

III Domingo de Pascua – 15 de Abril 2018 – OLPH

Primera lectura: Hch 3, 13-15. 17-19

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: "El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, a quien ustedes entregaron a Pilato, y a quien rechazaron en su presencia, cuando él ya había decidido ponerlo en libertad. Rechazaron al santo, al justo, y pidieron el indulto de un asesino; han dado muerte al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos y de ello nosotros somos testigos.

Ahora bien, hermanos, yo sé que ustedes han obrado por ignorancia, de la misma manera que sus jefes; pero Dios cumplió así lo que había predicho por boca de los profetas: que su Mesías tenía que padecer. Por lo tanto, arrepíentanse y conviértanse, para que se les perdonen sus pecados".

Salmo 4, 2. 7. 9

R. (7a) En ti, señor, confío. Aleluya.

Tú que conoces lo justo de mi causa, Señor, responde a mi clamor. Tú que me has sacado con bien de mis angustias, apiádate y escucha mi oración.

R. En ti, señor, confío. Aleluya.

Admirable en bondad ha sido el Señor para conmigo, y siempre que lo invoco me ha escuchado; por eso en él confío.

R. En ti, señor, confío. Aleluya.

En paz, Señor, me acuesto y duermo en paz, pues solo tú, Señor, eres mi tranquilidad.

R. En ti, señor, confío. Aleluya.

Segunda Lectura: 1 Jn 2, 1-5a

Hijitos míos: Les escribo esto para que no pequen. Pero, si alguien peca, tenemos como intercesor ante el Padre, a Jesucristo, el justo. Porque él se ofreció como víctima de expiación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino por los del mundo entero.

En esto tenemos una prueba de que conocemos a Dios, en que cumplimos sus mandamientos. El que dice: "Yo lo conozco", pero no cumple sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él. Pero en aquel que cumple su palabra, el amor de Dios ha llegado a su plenitud, y precisamente en esto conocemos que estamos unidos a él.

Evangelio: Lc 24, 35-48

Cuando los dos discípulos regresaron de Emaús y llegaron al sitio donde estaban reunidos los apóstoles, les contaron lo que les había pasado en el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan.

Mientras hablaban de esas cosas, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Ellos, desconcertados y llenos de temor, creían ver un fantasma. Pero él les dijo: "No teman; soy yo. ¿Por qué se espantan? ¿Por qué surgen dudas en su interior? Miren mis manos y mis pies. Soy yo en persona. Tóquenme y convézanse: un fantasma no tiene ni carne ni huesos, como ven que tengo yo". Y les mostró las manos y los pies. Pero como ellos no acababan de creer de pura alegría y seguían atónitos, les dijo: "¿Tienen aquí algo de comer?" Le ofrecieron un trozo de pescado asado; él lo tomó y se puso a comer delante de ellos.

Después les dijo: "Lo que ha sucedido es aquello de que les hablaba yo, cuando aún estaba con ustedes: que tenía que cumplirse todo lo que estaba escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos".

Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras y les dijo: "Está escrito que el Mesías tenía que padecer y había de resucitar de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se había de predicar a todas las naciones, comenzando por Jerusalén, la necesidad de volverse a Dios para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de esto".



III Domingo de Pascua – 15 de Abril 2018 – OLPH

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexionen sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

Las personas de cierta edad recordarán el programa de radio de Paul Harvey. Se titulaba “El resto de la historia.” Harvey reservaba siempre para los últimos momentos del programa un final sorpresivo de la historia que llevaba toda la semana reportando

Pues, el Evangelio para este domingo relata el final sorpresivo de una historia que todos ya sabemos muy bien, la historia de Emaús. Como recordarás, a los dos discípulos caminando con mucha tristeza hacia ese pueblito, se les unió un desconocido quien empezó a explicarles la historia de Cristo según las escrituras judías. Al llegar los tres a Emaús, comieron, y los hombres se dieron cuenta de la identidad del desconocido en el momento en que partió el pan. Corrieron a Jerusalén lo más rápido posible, para contarles a los otros apóstoles la noticia.

Entonces, el Evangelio para esta semana nos cuenta “El resto de la historia.” Los dos discípulos estaban muy emocionados, (aunque san Lucas sólo dice que “relataron” lo que había pasado). En medio de su entusiasmo, de repente, Jesús apareció allí entre ellos. “Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma.”

Jesús responde que los fantasmas no tienen carne y huesos, ¿verdad? Pálpenme y dense cuenta de que soy yo en persona. Les muestra las manos y los pies, con las llagas de la cruz ya iluminadas por el amor de Dios. Les dice que tiene hambre; no hay nada menos propio de un fantasma que el hambre. Toma y come delante de ellos el trozo de pez asado que le ofrecen, así como había hecho tantas veces en su vida con ellos.

Empieza a explicarles los hechos que, para ellos, habían parecido todo un desastre: su pasión y su muerte. Les abre todo lo escrito en las Escrituras sobre él “en la ley de Moisés y en los profetas y salmos.” Les explica por qué el Hijo del Hombre tenía que padecer, morir y resucitar.

Se habría referido al Libro de Job para comenzar; Job, que había sido un varón perfecto—cariñoso, con altos valores morales—pero que lo había perdido absolutamente todo. Su pérdida lo lleva a un encuentro directo con Dios. Tal vez esta historia prefigura los eventos de la pasión de Jesús.

Sin duda, el canto de Isaías formaría parte también de su explicación:

eran nuestros dolores los que le pesaban
y nosotros lo creíamos azotado por Dios,
castigado y humillado.
Ha sido tratado como culpable a causa de nuestras rebeldías
y aplastado por nuestros pecados.
El soportó el castigo que nos trae la paz
y por sus llagas hemos sido sanados. (Isaías 53: 4-5)

Esto es el corazón y el alma de las Escrituras Hebreas. Nuestra fe cristiana y católica sostiene que se cumplió en Jesús.

Hasta incluye una idea de la resurrección:

Después de las amargas que haya padecido su alma
verá la luz y será colmado.
Por su conocimiento, mi siervo justificará a muchos
y cargará con todas sus culpas.

III Domingo de Pascua – 15 de Abril 2018 – OLPH

Por eso le daré en herencia muchedumbres
y recibirá los premios de los vencedores.

Así que los apóstoles son convertidos por “todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos.” Pedro saldrá a predicar sobre cómo Dios cumplió “de esta manera lo que había dicho por los profetas: que su Mesías tenía que padecer.” (Primera Lectura) y morir, y que sería glorificado.

En otras palabras, Pedro y los demás habían aprendido por fin “el resto de la historia.”

Y este domingo de Pascua, nosotros lo aprendemos también.

INVITACIÓN A COMPARTIR EN GRUPO

1. ¿Es el objetivo de esta lectura en echarle la culpa a la muerte del siervo sufriente o en decirnos que el pecado puede ser borrado y que los ofensores pueden ser resucitados a una nueva vida con el mismo poder que resucitó a Jesús?
2. Juan dice en esta lectura que “(Cristo) es la expiación por nuestros pecados, y no solo por nuestros pecados, sino por los de todo el mundo”. Y el Evangelio de Lucas, “... ese arrepentimiento, el perdón de los pecados, sería predicado en (el nombre de Cristo) a todas las naciones.” De estas declaraciones, ¿adivinarías que Cristo vino a salvar cuarenta y cuatro mil personas? ¿La mayoría de la gente? ¿A todos?
3. Él apareció en medio de ellos. ¿Pero por qué Jesús dijo: “La Paz esté contigo” a sus discípulos? ¿Cuál era el ambiente emocional en el grupo en aquel momento? ¿hay algunas veces en tu vida en que te sientes angustiado y necesitas algo de paz? ¿Te ayuda que Jesús haya pasado por pruebas como las tuyas? ¿Dios tomó nuestra carne porque tenía que hacerlo, o porque fuimos nosotros quienes lo necesitábamos?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con lo siguiente:

Señor resucitado, venimos a ti agradecidos por el don total de ti mismo que nos has dado tan libremente. Este regalo te costó mucho. Sin embargo, tu nos los diste de corazón para que pudiéramos aprender lo que significa vivir una vida verdaderamente de acuerdo con la voluntad e intención del Padre. Te pedimos que envíes el poder de tu Espíritu, para que nos fortalezca en ser testigos efectivos de tu muerte y resurrección. Ayúdanos en dar sin hesitar, aun si nos cuesta mucho. Ayúdanos en confiar en que todo salga bien si somos fieles en ser testigos de lo que significa ser verdaderamente humano, gente llena de dignidad y gran valor. Te lo pedimos a través del poder de tu espíritu. Amén.